

REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

C O N S O L A C I O N E S

CERCANO ESTÁ JEHOVÁ A LOS QUEBRANTADOS DE CORAZÓN, Y SALVA A LOS
CONTRITOS DE ESPÍRITU". SALMO 34:18





nota a nuestros lectores

Bálsamo existe primordialmente para enaltecer al “Dios de toda consolación”. ¿Qué consolador hay como nuestro Padre? Otro de sus propósitos es brindarle alivio a corazones heridos. Los cristianos experimentamos cosas absolutamente maravillosas, pero también padecemos cosas increíblemente dolorosas.

En este mes queremos ofrecer más bálsamo al que lo requiera. No hay aflicción que el Señor no pueda sanar y no hay tristeza que la palabra inspirada no puede remediar.

¿Se ha muerto una persona muy amada por ti? Hay consuelo para ti. ¿Padeces una enfermedad muy desgastante y preocupante? Hay consuelo para ti. ¿Estás pasando por una crisis económica? Hay consuelo para ti. ¿La iglesia te ha causado mucho daño? Hay consuelo para ti. ¿Te abrumba la sociedad torcida en el que tienes que desenvolverte? Hay consuelo para ti. ¿Sientes una gran decepción por tu relación con tu cónyuge o hijos? Hay consuelo para ti.

Cualquiera que sea tu tribulación, deseamos que los siguientes escritos te ayuden a refugiarte en el “Padre de misericordias”.

La gran mayoría hemos leído la traducción Reina Valera 1960 toda nuestra vida. Lee acerca de la increíble historia de Casiodoro de Reina, quien fue uno de los que trabajó en esta traducción de las Escrituras. En la siguiente edición de la revista se dará la biografía de Cipriano de Valera. Estas historias nos hacen valorar más lo que tenemos hoy al ver lo mucho que otros sufrieron en el pasado por causa de Jesucristo.

-David Alves (Campeche, México)

CONTENIDO

04 Consuelo para el Doliente

06 Fortaleza para el Enfermo

08 Calma para el Necesitado

10 Bálsamo para el Herido

12 Dirección para el Desorientado

14 Esperanza para el Decepcionado

16 Balsamito: Casiodoro de Reina

18 Adoración Familiar: Marzo

Suscripciones y/o Contacto

www.revistabalsamo.com

Las fotos de esta edición fueron tomadas en Mérida.

Consuelo para el Doliente

Eloy Aquino (Jalisco, México)

Tú que lees este artículo, quisiera abrazarte y consolarte, porque el perder a alguien querido es sin duda uno de los dolores más grandes que puede experimentar un ser humano. Pero, ¿qué dice la Palabra de Dios al respecto? Sabemos que la muerte es consecuencia del pecado, *"la paga del pecado es muerte"* (Romanos 6:23) y que es inevitable, *"porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse"* (2 Samuel 14:14), pero como creyentes tenemos al Dios *"de toda consolación"* que *"nos consuela en todas nuestras tribulaciones"*, y que *a la par nos da la capacidad de "consolar a los que están en cualquier tribulación"* (2 Corintios 1:3-4).

Dios está *"cercano... a los quebrantados de corazón"* (Salmo 34:8) y es *"nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones"* (Salmo 46:1). *"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación"* (Mateo 5:4). Nuestro Señor mismo ante la tumba de su amigo Lázaro *"lloró"*, pero le reveló a Marta su hermana, *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá"* (Juan 11:25, 35). Él mismo nos ha dado esperanza de vida eterna, *"porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito (nuestro Señor Jesucristo), para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3:16).

Si la persona querida que ha partido era un creyente de la obra de nuestro Señor Jesucristo en la cruz del Calvario, o un bebé pequeño, Pablo nos exhorta a que no nos entristezcamos *"como los otros que no tienen esperanza (los incrédulos)"*, porque para ellos la muerte es el *"rey de los espantos"* (Job 18:14). En este caso, damos gracias a Dios que nuestro ser querido que ha partido, creyó y apropió la obra que Jesucristo hizo por nosotros y en la confianza de que *"traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él"*, por lo tanto alentémonos unos a otros (1 Tesalonicenses 4:13-14, 18).

Nosotros en Jesús tenemos esperanza y consuelo. No olvidemos que nuestro Señor murió y resucitó, venciendo a la muerte y al sepulcro, y eso como creyentes nos da victoria. Lo que hoy sabemos por fe, un día lo proclamaremos a gritos:

"¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Corintios 15:55). ¡Él ha vencido a la muerte para siempre! ¡Él enjugará todas las lágrimas! ¡No llores!

Como Pablo y como creyentes podemos estar seguros de *"que ni la muerte... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"* (Romanos 8:38-39). Él dio Su vida para que nosotros siguiendo Su clamor nos arrepintiéramos de nuestros pecados y apropiáramos la vida eterna.

Él mismo antes de partir a la diestra del Padre le comentó a Sus discípulos *"en la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis"*. Nuestro Señor es *"el camino, y la verdad y la vida"* (Juan 14:2-3, 6) para llegar a nuestro Padre Dios. ¿No acaso es nuestro deseo partir a nuestra morada celestial?

El apóstol Pablo nos da su testimonio, *"porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"*, Cristo lo era todo para Pablo. Si Cristo era la motivación de su vida, estaba seguro de que "morir" supondría una ganancia, tenía el *"deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor"* (Filipenses 1:21, 23). Para Pablo y para cada creyente la muerte no es más que la entrada a la gloria; el estar con Cristo y en casa con el Señor será lo mejor.

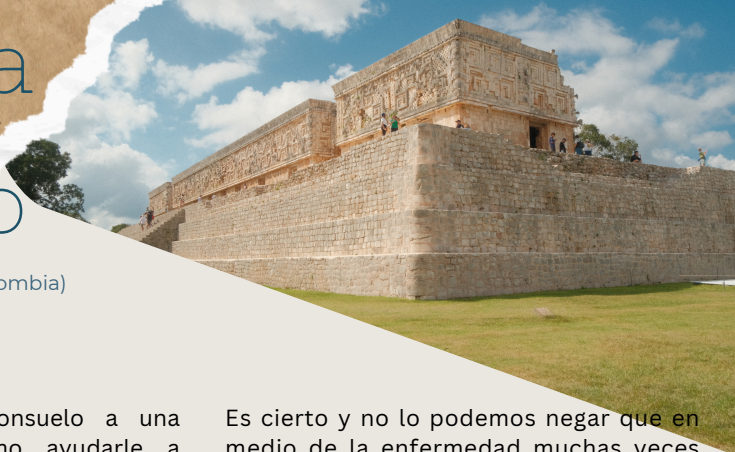
Nuestro ser querido ha terminado su peregrinaje por este desierto llamado mundo, ha dejado atrás la maldad y la miseria del mismo, caminando su alma al encuentro del Señor, esperando *"la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados"* (1 Corintios 15:52) porque seremos *"hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos"* (Romanos 8:29). La muerte siempre será una liberación para nosotros, porque tener una vida nueva es ser liberados del viejo hombre que impide y detiene nuestro camino. Corresponde a estar con Cristo. ¡Qué dulce y fortificante pensamiento!

"Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (Salmo 116:15), a nuestro ser querido "lo guardarás en completa paz... porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3).



Fortaleza para el Enfermo

Carlos Castaño (Armenia, Colombia)



¿Cómo podemos dar consuelo a una persona enferma? ¿Cómo ayudarlo a sentirse mejor en momentos difíciles? Muchas veces, cuando alguien está enfermo, su fe puede volverse más débil y puede sentirse triste. Es en esos momentos cuando nosotros, como hijos de Dios, debemos estar presentes para dar ánimo y consuelo a quien lo necesita.

Podemos ver algunos versículos del libro de Job que nos pueden ayudar: “Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande”. Job 2:11-13.

Acá leemos acerca de los amigos de Job algo muy interesante; lo primero que podemos notar es que ellos convinieron en unirse para venir a visitar a su amigo. Algo que sería de mucho consuelo para el enfermo es ser visitado; las visitas oportunas podrían, en algún modo, fortalecer el ánimo del que sufre alguna enfermedad, y cuando hablamos de visitas oportunas nos referimos a que hay que conocer el momento indicado para poder visitar.

Es cierto y no lo podemos negar que en medio de la enfermedad muchas veces lo que menos se quiere es una visita larga y de poco provecho. Al visitar, no olvidemos acordarnos de llevar algo más que solo palabras de ánimo con nosotros; “estuve... enfermo y me visitasteis” Mateo 25:36, si por alguna razón no podemos visitar a quien sufre, podríamos tener alguna comunicación.

Otra cosa que podemos aprender de los amigos de Job es que ellos vinieron para condolerse. Necesitamos tener empatía y mostrarla a los que padecen enfermedad, dolernos junto con el que padece podría en cierta medida fortalecer al enfermo; necesitamos mostrar empatía. Recuerdo hace muchos años en la asamblea donde nací, que una viuda cayó enferma en su casa y a causa de su enfermedad y soledad hubo descuido de su casa y de su aseo personal, y un grupo de hermanas se unieron para ir a visitarla, llevando consigo algunos víveres, pero también con mucha empatía cada una se asignó tareas para ese día: unas lavaron la casa, otras le dieron de comer a la viuda, ayudaron a lavar sus mascotas y otras lavaron sus ropas, también le ayudaron a bañarse y a vestirse. Después oraron y cantaron con la hermana; sin duda este hecho fue de mucho ánimo para esta hermana en medio de su enfermedad. Creo que esta es una de las muestras de empatía y condolencia más grandes que he visto durante mi vida en Cristo.

Debemos llorar con los que lloran y sufrir con los que sufren. Los amigos de Job también vinieron para consolarle, es interesante notar esto en este relato porque al avanzar en la lectura del libro de Job no hay mucho o nada de consuelo en las palabras de estos hombres, pero la escritura dice que habían venido con ese propósito, muchas veces el consuelo no viene acompañado de palabras sino que se trata de cercanía, de compañía; en muchas ocasiones las palabras sobran y es mejor que la persona reciba consuelo al sentirse acompañada, el Salmo 34:18 dice:

“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu”.

Podemos hacer notar no solo que les estamos acompañando, sino también recordarles pasajes de la palabra de Dios donde se ve claramente la compañía y el amor de nuestro gran Dios, en Isaías 41:10 nos dice:

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

Estos tres hombres en un inicio podían identificarse con el dolor de Job al punto de llorar y esparcir polvo hacia el cielo en señal de solidaridad, duelo e identificación con el dolor de Job. Creo que habrá mucho ánimo en quienes padecen, al sentir la solidaridad nuestra. Otra cosa interesante de los amigos de Job es lo que dice el versículo 13 del capítulo 2: que ellos se sentaron en tierra por 7 días y no hubo ninguna palabra, porque veían lo grande del dolor de Job.

Lo hemos considerado antes, pero es verdad que hay momentos en que nuestras palabras sobran, uno de los problemas de los amigos de Job vino después, cuando por fin abrieron sus bocas, al punto que Job tuvo que responder: “Consoladores molestos sois todos vosotros.” JOB 16:2

El Señor nos guarde de nuestra lengua para causar malestar al enfermo. También podemos leer las escrituras en pasajes que brinden ánimo y consuelo al que sufre. Santiago habla de la necesidad de orar también por el enfermo.



Calma para el Necesitado

David Alves hijo (Campeche, México)

Alguien tuvo que hacer un préstamo porque tuvieron que operar a un familiar. Otra persona fue despedida injustificadamente de su empleo. En el caso de otro individuo, su gran preocupación es que la inflación está resultando en que no pueda pagar todo lo que requiere su familia. Otra persona tiene bajo su responsabilidad proveer para su familia, pero una enfermedad le está imposibilitando poder trabajar.

¿Hay la manera de que un cristiano padeciendo una de las situaciones descritas pueda experimentar serenidad? ¿Cómo puede darle el Todopoderoso calma a una persona que se encuentra muy necesitada en cuanto a lo económico?

1. Todo tiene un propósito

Recibimos paz del Señor cuando comprendemos que toda necesidad es ordenado por el Dios que es completamente soberano. En ningún momento podemos olvidar que él hace todo para su gloria y para beneficiarnos de una o de otra manera.

Al padecer carencias, Dios pudiera estarnos enseñando que no podemos confiar en lo que poseemos, sino que nuestra fe siempre debe ser puesta en él. El Señor es dado a despojarnos de todo aquello que nos inhibe poner toda nuestra confianza en él y encontrar toda satisfacción en él.

Los problemas financieros de igual manera hieren nuestro orgullo. Esto es algo que todos requerimos. Las aflicciones nos hacen ver lo vanidosos y arrogantes que somos y lo mucho que necesitamos humillarnos por debajo de la poderosa mano del Señor.

Pruebas relacionadas a lo material son un llamado de Dios para que reajustemos nuestras prioridades. En vez de usar el dinero para satisfacer nuestros caprichos, debe ser utilizado para honrar a nuestro Padre (Proverbios 3:9-10). En vez de preocuparnos sobre lo que comeremos, beberemos o vestiremos; busquemos “primeramente el reino de Dios y justicia”, sabiendo que él se encargará de proveer todo lo que requerimos (Mateo 6:31-33). En vez de estar codiciando aquello que no tenemos, tengamos contentamiento en nuestros corazones al estar satisfechos con lo que Dios nos ha dado (1 Timoteo 6:6; Hebreos 13:5).

2. Servimos a un Padre que es todopoderoso

Obtenemos tranquilidad en nuestros corazones agitados cuando pensamos detenidamente en que el poder de nuestro Dios es absolutamente ilimitado. Por más grande que sea nuestra crisis económica, el poder del Señor es infinitamente más grande. Su fuerza es tal que no puede ser medida, concebida, comprendida ni medida.

¿Cómo no nos proveerá si él sustenta tan increíblemente a su creación? “Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien” (Salmo 34:10). “Consideren los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen dispensa, ni granero, y Dios los alimenta” (Lucas 12:24). Si nuestro Señor hace eso por leoncillos y por cuervos, ¿cuánto no hará él por nosotros que tenemos más valor delante de sus ojos?

Nuestro Padre es tan poderoso que él no solo puede darnos lo que necesitamos, sino también nos puede dar mucho más allá de lo que necesitamos. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que les falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). “Poderoso es Dios para hacer que abunde en ustedes toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abunden para toda buena obra” (2 Corintios 9:8).

No limitemos a este gran e inmenso Dios que todo lo puede. No pongas tu mirada en los números. Detén tu mirada en el Omnipotente.

3. La Escritura no puede ser quebrantada

Algo también le genera un gran sentido de calma al que está pasando por una situación adversa en cuanto a lo financiero es contemplar las promesas de Dios en su Palabra.

Estas son promesas “preciosas y grandísimas” (2 Pedro 1:4) que vienen del Dios que nunca falla en cuanto a lo que él promete. “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23).

Por esta razón Jesús dijo: “La Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). Ninguna de las promesas del Señor quedan inconclusas o incumplidas. Eso sería totalmente imposible. Esta es una de las razones por la que es sumamente importante que leas, estudies y memorices las Escrituras. Hay un sin fin de promesas que el Señor quiere que entiendas, conozcas y las grabes sobre lo más profundo de tu ser.

Cuando sientes ansiedad por un tema económico, aférrate en las siguientes promesas, y verás la calma que Dios traerá a tu corazón.

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10)

“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmo 37:4-5)

“El gozo de Jehová es su fuerza” (Nehemías 8:10)

“Echando toda su ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de ustedes” (1 Pedro 5:7)

Bálsamo para el Herido

Jerson Parra (Antioquia, Colombia)

“¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico?” (Jeremías 8:22). Estas fueron las preguntas del profeta Jeremías, quien no tenía dudas acerca de la existencia de los ungüentos de Galaad, sino que estaba expresando un lamento profundo por un pueblo herido que no quería ser sanado de su pecado.

Estas preguntas aún retumban en nuestros días y nos cuestionan acerca del bálsamo que pueda curar nuestras propias heridas. No nos referimos a las heridas físicas, sino a aquellas que afectan directamente el alma, y no nos permiten gozar principalmente de una íntima comunión con Dios. Estas heridas no son simplemente una emoción negativa, sino un daño interior que afectan nuestras relaciones. Sabemos que la causa de estas heridas es el pecado, la culpa y todo aquello que no se alinea con el carácter de Dios.

Como se menciona en el catecismo menor de Westminster, el fin principal de la existencia del hombre es glorificar a Dios, y gozar de Él para siempre. Desde que este propósito fue estropeado a causa del pecado, el hombre ha sufrido grandes consecuencias y en su naturaleza débil ha cargado con las repercusiones del pecado sobre sí.

Pero a diferencia de la naturaleza débil del hombre, la naturaleza de Dios es totalmente diferente. Él es fuerte, es único en esencia, es eterno, es perfecto. Aun Él siendo el Dios Altísimo, no esconde Su rostro del angustiado, sino que se humilla para mirar hacia la tierra y obrar a favor del necesitado (Salmo 113:6).

Cuando nos rendimos al Señor, llegamos con heridas que claman por sanidad. La buena noticia es que hemos llegado delante de Aquel que sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas (Salmo 147:3). Pero también, cuando Dios nos hace parte de Su pueblo, seguimos luchando con el pecado, y pronto nos damos cuenta de que aquellos que están siendo sanados también nos pueden herir.

A menudo las personas inconversas nos hieren, y esto nos lo advierte Dios en Su Palabra. Pero, ¿qué sucede cuando las heridas son causadas por los creyentes? Sencillamente, el dolor de estas se intensifica. Entonces es cuando nos damos cuenta de que la iglesia está formada por hombres y mujeres que están llevando un proceso de santificación. Aun así, aunque hayamos sentido dolor o hayamos sido lastimados por quienes amamos, nunca podríamos decir que nuestro dolor es mayor que aquel que nuestro Señor Jesús recibió por nosotros. El ejemplo de nuestro Señor Jesucristo es motivo de consuelo. Su vida nos demuestra que el amor echa fuera al temor y sana las heridas.

¿Cómo la vida del Señor puede traer sanidad a nuestros corazones?

Cuando conocemos al Señor Jesús como Salvador, Él comienza un proceso de restauración. Comienza a sanar nuestras heridas y a santificarnos, por el lavamiento de Su Palabra. Este es un proceso largo, y debemos tener a Jesús como nuestro médico para que nos cure paso a paso.

Pensemos en tres cosas importantes para sanar las heridas que hemos recibido de nuestros hermanos, de aquellos que son miembros de la iglesia y en los que Cristo está moldeando su carácter.

Lo primero es que debemos aceptar que hay una herida, y reconocerla delante del Señor y delante de los demás. Nadie ha ido al médico porque estaba sano, sino porque algo en su cuerpo no funcionaba, y aunque no sepa qué sucede, sabe que hay personas que lo pueden sanar. De la misma manera, el primer paso para recibir una sanidad del Señor es reconocer que hemos sido lastimados, que hemos sido heridos, y que sólo el Señor puede sanarnos. El problema del dolor es que afecta la totalidad de las partes de nuestro ser. El hombre es una unidad psicosomática, es decir, que las cosas que afectan el cuerpo afectan también el alma, y viceversa. El salmista lo expresó de esta manera: “Estoy entumecido y abatido en gran manera; gimo a causa de la agitación de mi corazón” (Salmo 38:8).

Así como los salmistas derramaban su corazón al Señor y reconocían sus flaquezas y sus heridas, es necesario que nosotros reconozcamos nuestras heridas, y abramos el corazón ante Aquel, quien es el único que puede sanarlo.

Lo segundo en lo que podemos pensar, es que la sanidad espiritual conlleva un proceso, y aunque tengamos fe, esto no significa que el dolor desaparecerá de un momento a otro, pues el sufrimiento no es falta de fe, sino que hace parte del cristiano. Aún Jesús sufrió, se conmovió, lloró; Él es llamado “el varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3).

Y entonces. ¿Qué debemos hacer con aquellos que nos lastiman? Lo primero es perdonar sus ofensas, porque esto aliviará la carga de nuestro corazón. También debemos orar por ellos y estar confiados que el Señor dará honor a Su Nombre.

Aún a pesar de las heridas que todos llevamos, la Palabra de Dios mora en medio nuestro y es luz en nuestro camino. La iglesia es como un hospital espiritual, donde el pueblo de Dios recibe sanidad.

Lo tercero y no menos importante que podemos pensar es en la naturaleza del médico. El Señor Jesús es el buen samaritano que vendeda y sana las heridas de sus enemigos, que está dispuesto a cubrir la totalidad de los costos por nuestra sanidad. Nunca pensemos que Dios no puede o no quiere sanarnos, o que se olvidó de nosotros. Él quiere y desea culminar Su obra en cada uno para que podamos vivir plenamente, disfrutando de Él para siempre.

Estas son las primeras palabras de Jesús acerca de su propósito al ser enviado por el Padre: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas a los pobres; me ha enviado a sanar los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos” (Lucas 4:18).

Spurgeon, hablando del salmo 23 dijo: “La palabra más dulce de todas ellas es el monosílabo «mi». No dice: «El Señor es el pastor del mundo en general, y guía a la multitud de su rebaño», sino: «Jehová es mi pastor»; aunque no fuera el pastor de nadie más, es, con todo, mi pastor; me cuida, me vigila y me guarda”. Nuestro gran Pastor quiere ungir nuestras heridas con aceite, quiere darnos completa sanidad. Por eso no debemos endurecer nuestro corazón ni resistir a su llamado de restauración. No huyamos de Él, vayamos hacia Él con esperanza.

*Confía y espera en el Señor
(Salmo 130:6)*



Dirección para el Desorientado

David Alves padre (Michoacán, México)

Era el año 1978. Me encontraba en el Canadá, un domingo por la tarde, disfrutando de la hospitalidad de unos hermanos en la fe. También había una hermana escocesa, muy anciana y piadosa, además de varios creyentes jóvenes. Durante nuestra amena conversación, un creyente mencionó que un compañero de trabajo suyo había decidido vivir en unión libre con su novia. Recuerdo, como si fuera ayer, el rostro fruncido de la ancianita, su boca abierta, en evidente consternación, y el suspiro de profunda incredulidad ante semejante desfachatez moral. ¡Cómo sería si pudiésemos regresarla al futuro, al 2026, y viera el colapso total del estándar moral de nuestro mundo hoy! Más aún, ¿cómo la ayudaríamos a no desanimarse en su carrera cristiana? A continuación, trataremos de hacer esto, si bien no con ella, sino con usted, apreciado lector.

Los días son malos

Vivimos en tiempos en que la atmósfera moral que predomina es un “individualismo expresivo”, de “autonomía personal”, de “la exaltación del yo”, en el que se dice: “sé fiel a ti mismo”, “vive tu verdad”, “es mi cuerpo, mi elección”, “a mí nadie me va a decir”. Expresiones de esto se ven a nuestro alrededor: uniones libres por doquier, la proliferación de divorcios por cualquier motivo, abortos, uniones homosexuales, la prominencia de comunidades LGBTQ+, la multiplicidad de géneros sexuales, de therians (la palabra griega para bestias), de no binarios, de transgéneros y, tristemente, mucho más. En fin, en rebelión contra Dios y contra lo que dice la Biblia, el mundano hace lo que bien le parece (ver Jué. 17:6; 21:25).

Este liberalismo moral es, más bien, un libertinaje corrupto y esclavizador de una sociedad que odia a Dios. Niega las verdades absolutas de las Escrituras y las reemplaza por una moral subjetiva. Lo bueno es lo que uno consiente, lo que la sociedad decide, no lo que Dios manda. El hombre ha cambiado la verdad de Dios por la mentira (Rom. 1:18-32) y ama lo que Dios odia y odia lo que Dios ama.

El mundo

Más que la pecaminosidad que caracteriza al ser humano sin Dios, necesitamos entender que el problema va más allá: vive bajo la influencia satánica. Una de las varias maneras en que la Biblia emplea el término “mundo” es como un sistema inicuo, controlado por Satanás, en oposición a Dios. Pablo escribió a los efesios de la corriente de este mundo, empoderada por Satanás, el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Efe. 2:1-2). Asimismo, el apóstol describió a Satanás como el dios de este siglo, o edad (2 Cor. 4:4). Juan escribió que «el mundo entero está bajo el maligno» (1 Jn. 5:19).

No somos del mundo

Como cristianos, necesitamos entender que no pertenecemos a ese sistema. En su oración al Padre (Juan 17), el Señor Jesucristo enfatizó que, aunque sus discípulos estaban en el mundo, no eran del mundo (vv. 14, 17). En el aposento alto, Cristo les advirtió: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece». Uno de los aspectos de la obra redentora del Señor Jesucristo fue, precisamente, que «se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo» (Gál. 1:4).

Nos mantenemos al margen del libertinaje mundano. Juan escribió: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo... Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1 Jn. 2:15-17). Santiago también recordó a sus lectores: «¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Stg. 4:4).

¿Por qué estamos en el mundo?

Somos sal y luz en esta tierra (Mt. 5:13-16), y Dios nos ha dejado aquí, en medio de tan densas tinieblas espirituales, para que seamos «irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa», resplandeciendo como luminares en el mundo (Filp. 2:15).

Un extremo sería atrincherarnos en un búnker para no tener que lidiar con tanta perversión que hay en el mundo. El otro extremo sería capitular y aprobar lo que el mundo hace. Sin embargo, al leer en las Escrituras las vidas de creyentes como, por ejemplo, la de José en Egipto (Gén. 37-40) o la de Daniel en Babilonia (Dan. 1-6), nos damos cuenta de la influencia tan poderosa que el testimonio de un creyente puede tener para bien y para Dios aquí sobre la tierra.

No se desanime ni pierda el rumbo, amado creyente. Somos, como escribió Pedro, extranjeros y peregrinos (1 P. 2:11). O sea, no somos de este mundo ni nos quedaremos aquí. Como ciudadanos del reino de Dios, nuestra oración al Padre es “venga tu reino” (Mt. 6:10), porque así todo lo que le deshonra hoy en el mundo pasará. Mientras tanto, vivamos «aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:13).



Esperanza para el Decepcionado

Orlando López (Risaralda, Colombia)

Vivimos en una era donde los problemas y dificultades han invadido la vida del ser humano, y para ser puntuales, podemos ver las estadísticas de problemas conyugales y problemas entre padres e hijos. Estas estadísticas muestran un alto índice de divorcios, y de hijos que desertan de sus hogares. Hay diversas causas para el divorcio, tales como infidelidad, falta de comunicación, discusiones, desconfianza, celos, entre otras; y con los hijos, la rebeldía y falta de sujeción a la autoridad son las más comunes.

Esto ha producido sufrimiento en gran escala y aún ha llevado a muchos al suicidio.

Las familias se destruyen, la sociedad se desintegra, y aunque a la gran mayoría parece no importarle, hay dolor y sufrimiento por todo lo que acontece en los hogares.

En estas situaciones surgen gran variedad de consejos o soluciones de personas que creen tener la la mejor estrategia para solucionar el problema, dificultad o tribulación, como queramos llamarlo, dependiendo del lente que lo estemos viendo; pero lo más triste es que buscamos la solución en el lugar menos indicado, abrimos nuestro corazón intentado hallar esa tan anhelada solución con las personas menos indicadas.

Al no encontrar consuelo y descanso en esos consejos fallidos, nuestro corazón se enfría, se endurece y se contamina de pensamientos negativos. Queremos no saber nada, salir corriendo, llorar, desahogarnos hablando o peor todavía; iniciamos relaciones que terminan en tragedia. Es muy frecuente que ese tipo de pensamientos sean de decepción y en otros casos de culpabilidad.

Ver cómo la persona amada ha fallado, al romper la confianza que se había depositado, trae frustración y decepción. En esos momentos nuestra gran necesidad será escuchar sólo a la persona más indicada y no depositar nuestra esperanza en razonamientos humanos. “Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias” (Salmo 34:17). Clamar a Dios siempre será la mejor decisión.

“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Salmo 34:18)

La traducción de la palabra “quebrantado” en el griego es “roto, triturado, desmenuzado, dañado”. Podemos pensar que ya no hay nada que hacer, pero es bueno hacer un alto y reflexionar, porque cuando la vida se vuelve una tormenta y todo se derrumba aún hay ESPERANZA.



Lo hermoso de las Escrituras es que aún cuando la palabra (quebrantado) suena dura y violenta, siempre aparece ligada la acción restauradora de Dios. En la historia de este pasaje bíblico vemos a David huyendo del rey Saúl, que buscaba matarle por temor a que David le arrebatara el trono de Israel, David huye y se esconde en una cueva en un momento de gran angustia y miedo, porque su vida corría peligro.

Cuando la relación de pareja se derrumba, cuando sufrimos por las relaciones tan difíciles con los hijos, ésto crea tristeza, dolor, desilusión y decepción, y nos lleva a una cueva donde no sabemos si estamos huyendo del problema o queremos escondernos, porque no queremos o no sabemos enfrentar la situación, porque nunca creímos que esto nos sucedería a nosotros. Esto es igual a lo que vivía y sentía David en estos momentos tan oscuros, tan inciertos que nublan la forma de pensar y de actuar. Es aquí cuando buscamos desesperadamente una solución y llegamos al mismo punto al cual llegó David.

(1 Samuel 21:10-13) “Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat. Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿No es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo: Hirió Saúl a sus miles, Y David a sus diez miles? Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat, y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba”.

Cuando David escribió este Salmo estaba experimentando momentos de angustia y fragilidad, esto nos ayuda a entender que necesitamos ayuda, y ésta no proviene de una naturaleza humana, ésta proviene de lo alto, debe ser divina.

“Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová” (Salmo 34:19). La verdad de las aflicciones humanas, sean persecuciones, como en el caso de David, dolencias físicas, problemas económicos, o destrucción de hogares; todas éstas revelan el carácter de Cristo en nosotros y exaltan la providencia, protección y soberanía de Dios. Sí, es cierto que no es fácil sobrellevar tales aflicciones, pero cuando recordamos las promesas de nuestro Dios podemos llevar nuestra mirada al cielo.

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. (Hebreos 12:2) No quiere decir que el dolor, la decepción, o los problemas desaparecerán al instante, pero sí podemos enfocar nuestros pensamientos en quien también padeció, (nuestro Señor Jesucristo), y podremos recordar que estas leves aflicciones momentáneas producirán en nosotros un gran eterno peso de gloria, la cual no tiene comparación. (2 Corintios 4:17).

Querido amigo o hermano, esto son buenas noticias, hay esperanza, pues Aquel que padeció en la cruz (Cristo) es nuestro gran consolador.





CASIODORO DE REINA

(1520-1594)

Un golpe resonó en la gran puerta de madera del monasterio de San Isidro del Campo, en Sevilla, España. Un hombre de estatura baja con un carro lleno de barricas de vino esperaba afuera.

«Julianillo!» Lo recibieron con alegría. «¿Qué carga tan preciosa nos traes hoy?»

En lo más profundo del monasterio comenzaron a descargar las barricas de vino, haciéndolas rodar con cuidado.

«Ah, aquí están las que realmente queremos», dijo Julián Hernández al grupo de monjes que lo rodeaban. Con entusiasmo levantaron las últimas barricas y quitaron con palanca la pesada tapa.

Dentro del barril no había ni una gota de vino rubí. En su lugar había libros y papeles. Escritos que estaban prohibidos. Como la Biblia.

«Les dejo a ustedes este barril», dijo Julianillo, «el resto lo iré distribuyendo poco a poco entre los cristianos aquí en Sevilla».

Y luego desapareció.

Los monjes le debían tanto a este hombre. Les había hecho llegar páginas de la Biblia y los escritos de hombres como Martín Lutero. Gracias a su valentía habían llegado a comprender que la justificación era solo por la fe. Dejaron de confiar en sus obras para la salvación, purgaron el monasterio de ídolos y comenzaron a orar solo a Dios por medio de su Hijo Jesús, y a nadie más. Aquellas Biblias y escritos de contrabando eran como agua para sus almas sedientas, aumentando su fe y su devoción hacia su Salvador.

Pero la monarquía española estaba llena de furia porque sus súbditos abandonaran la fe tradicional. Arrestaron a Julianillo y lo torturaron durante casi tres años para obtener información que él se negó a dar. Otros también fueron arrestados y, poco a poco, el férreo dominio de la Inquisición comenzó a asfixiar no solo a los judíos, sino también a los protestantes en la tierra de España. Para 1557, uno de los monjes, Casiodoro de Reina, decidió que debían huir o correrían la misma suerte de ser arrestados y torturados. Acompañado por su familia y muchos de los otros monjes, el grupo partió por caminos diferentes hasta salir con seguridad de la Península. Ya fuera cruzando el sur de Francia o navegando por el mar Mediterráneo, finalmente llegaron sanos y salvos al bastión protestante de Ginebra, Suiza, donde muchos otros cristianos perseguidos habían encontrado refugio.

De Reina y los demás creyentes españoles permanecieron en Ginebra aproximadamente un año. Él se sentía frustrado por la intolerancia hacia los anabaptistas, aquellos que no estaban de acuerdo con el bautismo infantil. Y, de igual modo, la amistad de Casiodoro de Reina con cristianos marginados molestaba a los reformadores principales. Primero pasó algún tiempo en Alemania; luego, cuando Isabel I ascendió al trono inglés tras la muerte de su hermana católica María y reabrió la puerta al protestantismo, de Reina, su familia y varios otros cristianos españoles partieron hacia Inglaterra. Uno de los pastores de la iglesia española en Ginebra, que quedó con una pequeña congregación tras la salida de Reina, lo llamó «el Moisés de los españoles».

Fue durante este tiempo cuando Casiodoro de Reina comenzó la obra que ha llevado su nombre a millones de hogares de habla hispana durante casi 500 años.

La Iglesia Católica había prohibido durante mucho tiempo la traducción de la Biblia a las lenguas comunes. Solo podía encontrarse en sus idiomas originales, hebreo y griego, y en lo que llamamos la Vulgata latina, una traducción realizada por un hombre llamado Jerónimo alrededor del año 400 d.C. Así que, si no se conocían esos tres idiomas, no se podía leer la Biblia. Casiodoro de Reina, como monje formado, los dominaba muy bien, pero los cristianos españoles con los que viajaba y adoraba no. A lo largo de 12 años, viajando por Europa y sirviendo a cristianos de habla hispana en varias iglesias, de Reina trabajó de manera clandestina para traducir la Biblia al español.

for men. Aiden had handed this a sealed letter and said: "If time ever stops for me, promise me you'll keep it running for my family."
ter. He couldn't bear it. Now, as he sat across from Lisa—the daughter of the friend he had lost—this finally understood. Time had stopped. But
world. This walked to the glass case. His hands were back the pollen they found—the same
Aiden clutched inside glimmered over in the dim candlelight, its face reflecting his weeping ones. She'd
the room—a hesitant returning after a long sleep
harmless symptoms. The faint

Lo hizo directamente a partir de copias en los idiomas originales, hebreo y griego. Puedo imaginarlo en las montañas, escribiendo a la luz de una vela aquellas primeras líneas que todos conocemos de memoria:

En el principio crió Dios los cielos, y la tierra. Y la tierra estaba desierta y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas. Y dijo Dios, sea la luz: y fue la luz.

En Londres, Inglaterra, de Reina y otros cristianos de habla hispana se reunieron con creyentes franceses e italianos. Las barreras del idioma eran complicadas para muchos, por lo que de Reina trabajó para establecer una congregación de habla hispana en comunión con los otros cristianos y con la aprobación de la reina Isabel. Para demostrar la veracidad de su enseñanza, de Reina redactó una detallada Confesión de Fe, probablemente la primera en nuestro idioma.

Pero el gobierno español no había perdido el rastro de este tenaz cristiano. Estaban particularmente enfurecidos por algunos de sus escritos en los que condenaba el papado y, en 1562, fue condenado a muerte. Como se encontraba en Inglaterra, hicieron un modelo suyo de tamaño real y lo quemaron en su lugar. Al año siguiente, comenzaron subrepticamente a difundir terribles rumores sobre Casiodoro de Reina entre los cristianos en Londres. Una vez más, de Reina se vio obligado a marcharse.

Viajó nuevamente a Alemania, viviendo en varias ciudades y llevando consigo su manuscrito de la Biblia, trasladándose a la siguiente cuando los católicos o incluso otros cristianos lo expulsaban. Finalmente se estableció en Estrasburgo, con su reputación restablecida gracias al valor de hombres respetados, para continuar trabajando en su gran proyecto. Casiodoro de Reina escribió en el prefacio de la Biblia lo siguiente:

"Hemos estado ocupados en esta obra durante doce años completos. Aparte del tiempo perdido por enfermedad, viajes u otras actividades derivadas de nuestro exilio y pobreza, podemos afirmar con confianza que durante nueve de estos años nuestra pluma no se apartó de la mano, ni descuidamos nuestros estudios mientras gozamos de fuerza de cuerpo o de mente."

A finales de 1569 se escribieron las últimas palabras:

El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breue. Amen fea anfi. Ven Señor Iesus. La gracia de nues tro Señor Iesus el Chriſto fea con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NVEVO TESTAMEN-to de nuestro Redemptor y Señor Iefu Chriſto. AMEN.

y el manuscrito estuvo listo para su publicación. Tomás Guarín imprimió 2,600 ejemplares de la hermosa Biblia del Oso, llamada así por el dibujo en la portada de un oso alcanzando un panal de miel.

En años posteriores, de Reina escribió comentarios, pastoreó iglesias y se reconcilió con los cristianos en Londres. Vivió hasta los 74 años, un hombre perseguido y valiente cuyo amor por la Biblia hizo que todo valiera la pena.



NOTAS PARA LA Adoración Familiar

Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)
Salmo 90-121

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. Alma Bendice al Señor, Rey Potente de Gloria
2. Habla, oh Dios, y Escucharé



Para Memorizar en Familia:

Daniel 2:19-23

Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. Y Daniel habló y dijo:

Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.

*Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes;
da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.*

Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.